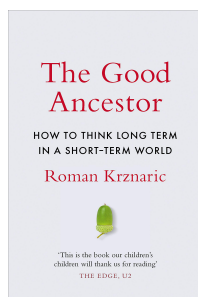


¿Cómo ser buenos ancestros?

Una propuesta sobre cómo pensar a largo plazo en un mundo a corto plazo.



Ficha libro:

Nombre: The Good Ancestor

Autor: Roman Krznaric

Fecha: 2020

Editorial: Ebury Publishing

Adecuación y propuesta de lectura por Alejandro Piscitelli y Julio Alonso para las materias Escenarios Futuros de la Carrera de Diseño en la Universidad de San Andrés, y Taller de Datos de la Carrera de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires.

Índice

Introducción	1
Los buenos antepasados	2
Comentarios finales	2
Seis formas de pensar a largo plazo	3
El tira y afloje por el tiempo	4
Impulsores del corto plazo	6
Seis formas de pensar a largo plazo	6
1. Humildad temporal profunda: comprenda que somos un parpadeo en el tiempo cósmico	6
2. Mentalidad de legado: ser bien recordado por la posteridad	7
3. Justicia intergeneracional: considere la séptima generación venidera	8
4. Pensamiento catedralicio: planificar proyectos más allá de la vida humana.	10
5. Pronóstico holístico: visualice múltiples caminos para la civilización	10
6. Objetivo trascendente: luchar por la prosperidad de un planeta	12
Trae la rebelión del tiempo	13

Introducción

La pandemia emerge -entre múltiples factores- por un exceso de pensamiento/acción cortoplacista y por la ignorancia de los factores de largo plazo que nos diseñaron como humanidad. Cada vez más, el futuro se presenta amenazado (¿recuerdan los desafíos del 2030 de la UNESCO?) tanto por los colapsos civilizatorios como por los inventariados por los historiadores de larga duración (Diamond, Harari, et al.)

Las futuras generaciones están siendo colonizadas por nuestros errores del presente y del pasado. En nuestra era digital del *cortoplacismo patológico* ignoramos cada vez más a nuestros descendientes. Debemos cambiar nuestra perspectiva de una gratificación instantánea, y enfocar el rumbo hacia una *humildad profunda*: el reconocimiento de que somos "un abrir y cerrar de ojos en el tiempo cósmico".

La aceleración de la cultura del consumo impulsada por los algoritmos y el acortamiento de la capacidad de atención, la preocupación política fijada en la próxima semana en lugar del siglo próximo o el siguiente, los rápidos retornos del capitalismo especulativo y la búsqueda interminable del crecimiento económico **son todos impulsores del cortoplacismo**.

Aquí es donde entra el autor en cuestión, **Roman Krznaric**, quien realiza la gran pregunta - y que tantos otros hicieron antes que él- llevada al paroxismo por la pandemia: **¿Cómo logramos la sostenibilidad?** El libro propone una serie de respuestas en donde profesiones y neologismos recogen el guante sobre los *Rebeldes temporales* activistas que buscan una *justicia intergeneracional*. Luego plantea *La mentalidad de legado*, que describe el deseo de ser recordado por la posteridad, y esta lista suma al *pensamiento catedralicio*, aplicable a los proyectos cuya esperanza de vida se extiende más allá de la vida humana.

Los buenos antepasados

Si la pandemia nos enseñó algo es que debemos ser "*buenos antepasados*". Si nosotros, como especie, queremos sobrevivir a las próximas amenazas a nuestra existencia (según **Toby Ord** tenemos una posibilidad entre seis de extinguirnos en el próximo siglo), necesitamos pensar urgentemente en qué legaremos. no solo a nuestros hijos, sino a los nietos de nuestros nietos y más allá.

Como viene haciéndolo desde hace tres décadas, **Gunter Pauli**, **Kate Raworth** esboza una alternativa posible a los actuales berenjenales proponiendo una "*economía de la rosquilla*", es decir, un reequilibrio entre la riqueza social y la protección ecológica en el que "*satisfacemos las necesidades de las generaciones actuales y futuras dentro de los medios de los sistemas cruciales de soporte de la vida de la Tierra*".

Comentarios finales

Para lograr *una reeducación temporal semejante*, la escuela deberá cambiar todas sus prioridades, meterse de lleno en un programa de desarrollo de habilidades de largo plazo, dejar de centrar la psicología y la pedagogía en el pasado (función natural de la escolarización para preservarlo) y adentrarse en una *psicopropectiva* inédita.

No nos estamos refiriendo a la educación tecnológica o la cultura maker, sino al diseño de una educación centrada en el *Homo prospectus* (Seligman). **Quiénes somos, cómo pensamos, por qué nos sentimos como nos sentimos, y con quién nos relacionamos. Puede que se trate menos de responder a las experiencias pasadas de nuestras vidas y más de navegar y crear nuestros mejores futuros posibles.** *Homo prospectus* cambia

nuestra idea de lo que significa ser humano, lo que nos permite apartar la vista del espejo retrovisor y mirar directamente a la carretera. ¿Será?

Seis formas de pensar a largo plazo¹

Los seres humanos tenemos un don evolutivo asombroso: contamos con una imaginación ágil que nos permite cambiar en un instante pasando de pensar en una escala compuesta por segundos, a una escala de años o incluso siglos. Nuestras mentes bailan constantemente a través de múltiples horizontes temporales: en un momento podemos estar dando una respuesta rápida a un texto y al siguiente pensando en ahorrar para nuestras jubilaciones, o incluso plantar una semilla en el suelo para la posteridad. Somos expertos en *piruetas temporales*. Sin embargo, si estamos haciendo pleno uso de este don, es otro asunto.

La necesidad de aprovechar nuestra capacidad para pensar a largo plazo nunca ha sido tan urgente, ya sea en áreas como la atención de la salud pública (¿cómo planificamos la atención en la próxima pandemia?), para hacer frente a los riesgos tecnológicos (como la IA controlando armas letales autónomas), o para enfrentar las amenazas de una crisis ecológica donde las naciones se sientan en mesas de conferencias internacionales, discutiendo sobre sus intereses a corto plazo, mientras el planeta se quema y las especies desaparecen. Al mismo tiempo, las empresas apenas pueden ver más allá del próximo informe trimestral, nos encontramos adictos a las noticias instantáneas las 24 horas del día, los 7 días de la semana y nos resulta difícil resistirnos al botón “Comprar ahora”.

¿Qué podemos hacer para superar la tiranía del ahora? La respuesta fácil es decir que necesitamos un pensamiento más a largo plazo. **Pero aquí está el problema: casi nadie sabe realmente qué es eso.**

La investigación de mi último libro, *The Good Ancestor: How to Think Long Term in a Short-Term World*, me conectó con docenas de expertos (psicólogos, futuristas, economistas, funcionarios públicos, inversores) convencidos de la necesidad de lograr este “Pensamiento a largo plazo” para superar el cortoplacismo patológico del mundo moderno. Sin embargo, pocos entre ellos podían darme una idea clara de lo que significa, cómo funciona, qué horizontes de tiempo están involucrados y qué pasos debemos tomar para convertirlo en la norma. Este vacío intelectual equivale nada menos que a una emergencia conceptual.

Comencemos con la pregunta, “¿cuánto tiempo es a largo plazo?”. Olvídense de la visión corporativa de “largo plazo”, que rara vez se extiende más allá de una década. En cambio, *consideremos cien años como un umbral mínimo para el pensamiento a largo plazo*. Esta es la duración actual de una larga vida humana, que nos lleva más allá del límite del ego de nuestra propia mortalidad, por lo que comenzamos a imaginar futuros en los que podemos influir pero no participar nosotros mismos. Siempre que sea posible, deberíamos intentar pensar por más tiempo, por ejemplo inspirándonos en esfuerzos culturales como el *Reloj de los 10.000 años* (el proyecto insignia de la Fundación Long Now), que está siendo diseñado

¹ Traducción de [Six Ways to Think Long-term A Cognitive Toolkit for Good Ancestors](#)

para dar la hora con exactitud durante diez milenios. Como mínimo, cuando pretendas pensar "a largo plazo", respira hondo y pensá "cien años y más".

El tira y afloje por el tiempo

Es igualmente de crucial equiparnos con un marco mental que identifique diferentes formas de pensamiento a largo plazo. Mi propio enfoque está representado en un gráfico que llamo "*El tira y afloje por el tiempo*" (ver más abajo). Por un lado, seis impulsores del cortoplacismo amenazan con arrastrarnos al borde del colapso de la civilización. Por otro lado, seis formas de pensar a largo plazo nos están llevando hacia una cultura de horizontes más largos y responsabilidad por el futuro de la humanidad.

The tug of war for time



Graphic: Nigel Hawtin

Six drivers of short-termism

Six ways to think long

Tyranny of the Clock
the acceleration of time since the Middle Ages



Deep-Time Humility
grasp we are an eyeblink in cosmic time

Digital Distraction
the hijacking of attention by technology



Legacy Mindset
be remembered well by posterity

Political Presentism
myopic focus on the next election



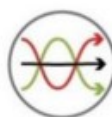
Intergenerational Justice
consider the seventh generation ahead

Speculative Capitalism
volatile boom-bust financial markets



Cathedral Thinking
plan projects beyond a human lifetime

Networked Uncertainty
the rise of global risk and contagion



Holistic Forecasting
envision multiple pathways for civilisation

Perpetual Progress
the pursuit of endless economic growth



Transcendent Goal
strive for one-planet thriving

Estas seis formas de pensar a largo plazo no son un plan simplista para un nuevo sistema económico o político, estas comprenden un conjunto de herramientas cognitivas para desafiar nuestra obsesión por el aquí y el ahora. Ofrecen un andamiaje conceptual para responder lo que considero la pregunta más importante de nuestro tiempo: ¿Cómo podemos ser buenos antepasados?

El tira y afloje por el tiempo es la lucha definitiva de nuestra generación. Está sucediendo tanto dentro de nuestras propias mentes como en nuestras sociedades. Su resultado afectará el destino de miles y miles de millones de personas que habitarán el futuro. En otras palabras, importa. Así que revisemoslo.

Impulsores del corto plazo

Entre los seis impulsores del cortoplacismo, todos conocemos el poder de la **distracción digital** para sumergirnos en una adicción al aquí y el ahora: los clics y deslizamientos laterales y *scrollleo* infinito. Un impulsor más profundo ha sido la creciente **tiranía del reloj** desde la Edad Media. El reloj mecánico fue la máquina clave de la Revolución Industrial, regulando y acelerando el tiempo mismo, acercando al futuro cada vez más: hacia el 1700 la mayoría de los relojes tenían agujas de minutos y hacia el 1800 las agujas de los segundos eran estándar. Todavía domina nuestra vida diaria, atada a nuestras muñecas y grabada en nuestras pantallas.

El **capitalismo especulativo** ha sido una fuente de turbulencia de auge y caída al menos desde la burbuja de los tulipanes holandeses de 1637, hasta el colapso financiero del 2008 y el próximo que nos espera a la vuelta de la esquina. Los **ciclos electorales** también juegan su papel, generando un presentismo político miope donde los políticos apenas pueden ver más allá de la próxima votación o el último tuit. Este cortoplacismo se ve amplificado por un **mundo de incertidumbre en red**, donde los eventos y los riesgos son cada vez más interdependientes y globalizados, lo que aumenta la posibilidad de efectos de contagio rápidos y hace que incluso el futuro a corto plazo sea casi ilegible.

Detrás de todo esto se vislumbra nuestra obsesión por el **progreso perpetuo**, especialmente en la búsqueda de un crecimiento sin fin del PBI, que empuja al sistema terrestre por encima de los umbrales críticos de emisiones de carbono, pérdida de biodiversidad y otros límites planetarios. Somos como un niño que cree que puede seguir inflando el globo, cada vez más grande, sin ninguna perspectiva de que alguna vez pueda explotar.

Juntemos estos seis impulsores y obtendremos un cóctel tóxico de cortoplacismo que podría hundirnos en una caída libre civilizatoria. Como argumenta Jared Diamond², la "toma de decisiones a corto plazo" junto con la ausencia de "pensamiento valiente a largo plazo" ha sido la raíz del colapso de la civilización durante siglos. Una advertencia severa y que nos impulsa a desempacar las seis formas de pensar a largo plazo.

Seis formas de pensar a largo plazo

1. Humildad temporal profunda: comprenda que somos un parpadeo en el tiempo cósmico

La humildad profunda trata de reconocer que los doscientos mil años que la humanidad ha habitado en la tierra es un mero parpadeo en la historia cósmica. Como dijo John McPhee

² Reasons to be cheerful: <https://www.theguardian.com/society/2005/jan/13/environment.science>

(quien acuñó el concepto de **tiempo profundo** en 1980): "*Considere la historia de la tierra como la antigua medida del patio inglés, la distancia desde la nariz del rey hasta la punta de su mano extendida. Un trazo de una lima de uñas en su dedo medio borra la historia de la humanidad*".

Pero así como tenemos mucho tiempo para "atrás", también hay mucho tiempo por delante. En seis mil millones de años, cualquier criatura que esté viva para ver morir a nuestro sol será tan diferente de nosotros como nosotros lo somos de la primera bacteria unicelular.

Sin embargo, **¿por qué exactamente los pensadores a largo plazo necesitan este sentido de humildad temporal?** El tiempo profundo nos impulsa a considerar las consecuencias de nuestras acciones mucho más allá de nuestras propias vidas, y nos vuelve a poner en contacto con los ciclos a largo plazo del mundo viviente como el ciclo del carbono. Pero también nos ayuda a captar nuestro potencial destructivo: en un período de tiempo increíblemente corto, solo un par de siglos, hemos puesto en peligro un mundo que tardó miles de millones de años en evolucionar. Somos solo un pequeño eslabón en la gran cadena de organismos vivos, entonces, ¿quiénes somos para poner todo en peligro con nuestra ceguera ecológica y tecnologías mortales? ¿No tenemos una obligación con nuestro futuro planetario y las generaciones de humanos y otras especies por venir?

2. Mentalidad de legado: ser bien recordado por la posteridad

Somos los herederos de extraordinarios legados del pasado, de aquellos que plantaron las primeras semillas, construyeron las ciudades donde ahora vivimos e hicieron los descubrimientos médicos de los que nos beneficiamos. Pero junto a los buenos antepasados, también están los "malos antepasados", como los que nos legaron el racismo y los prejuicios coloniales y la era de la esclavitud que impregnan profundamente los sistemas de justicia penal de hoy. Esto plantea la pregunta de qué legados dejaremos a las generaciones futuras: ¿cómo queremos que la posteridad nos recuerde?

El desafío es dejar un legado que vaya más allá del legado egoísta o incluso un legado familiar. Si esperamos ser buenos antepasados, necesitamos desarrollar una "mentalidad de legado" trascendente, en la que nuestro objetivo sea ser bien recordado por las generaciones que nunca conoceremos, por los extraños universales del futuro.

Podríamos buscar inspiración en muchos lugares. El concepto maorí de *whakapapa* ("genealogía") describe una línea de vida continua que conecta a una persona con el pasado, el presente y el futuro, y genera un sentido de respeto por las tradiciones de las generaciones anteriores y, al mismo tiempo, es consciente de las que están por venir. En el proyecto de arte de Katie Paterson *Future Library*³, cada año, durante cien años, una escritora famosa (la primera fue Margaret Atwood) deposita una nueva obra, que permanecerá sin leer hasta 2114, cuando todas se impriman por el papel hecho de mil árboles que se han plantado en un bosque en las afueras de Oslo. Luego están activistas como Wangari Maathai, la primera mujer africana en ganar el Premio Nobel de la Paz. En 1977 fundó el *Green Belt Movement*⁴ en Kenia, quien al momento de su muerte, en 2011,

³ <https://www.futurelibrary.no/>

⁴ <http://www.greenbeltmovement.org/>

había entrenado a más de 25.000 mujeres en habilidades forestales y había plantado 40 millones de árboles. Así es como se transmite un regalo heredado al futuro.

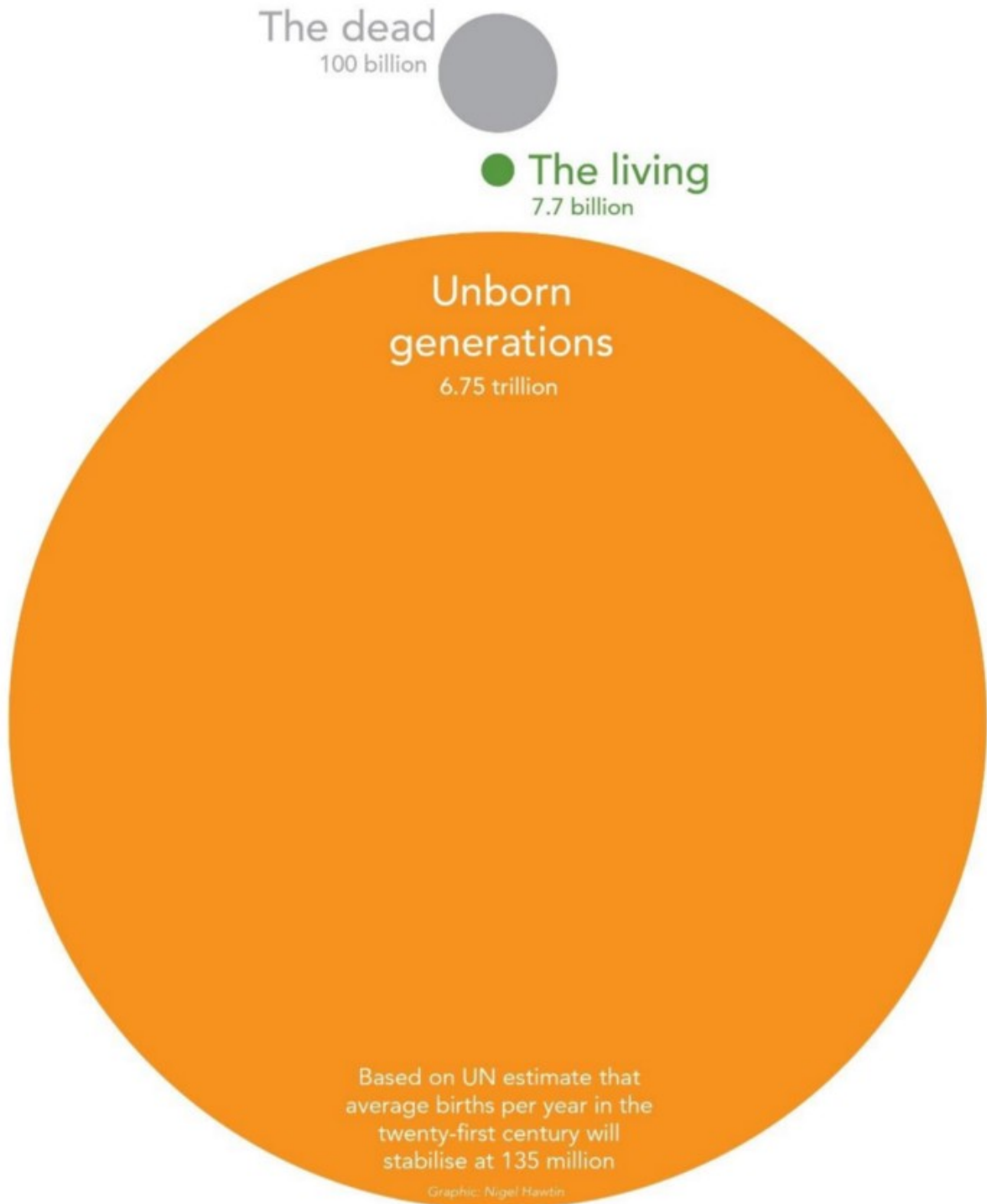
3. Justicia intergeneracional: considere la séptima generación venidera

“¿Por qué debería preocuparme por las generaciones futuras? ¿Qué han hecho por mí? ”. Esta ingeniosa broma atribuida a Groucho Marx destaca la cuestión de la justicia intergeneracional. Esta no es la cuestión del legado de cómo seremos recordados, sino la cuestión moral de qué responsabilidades tenemos para con los "poseedores del futuro", las generaciones que nos sucederán.

Un enfoque arraigado en la filosofía utilitarista es reconocer que, al menos en términos de números, la población actual es fácilmente superada por todos los que vendrán después de nosotros. En un cálculo realizado por el escritor Richard Fisher, alrededor de 100 mil millones de personas han vivido y muerto en los últimos 50.000 años. Pero ellos, junto con los 7.8 mil millones de personas que viven actualmente, son superados con creces por los 6.75 billones de personas que se estima que nacerán durante los próximos 50.000 años, si se mantiene la tasa de natalidad de este siglo (ver gráfico a continuación). Incluso en el próximo milenio, es probable que nazcan más de 135 mil millones de personas. ¿Cómo podríamos ignorar su bienestar y pensar que el nuestro es de mayor valor?

The scale of unborn generations

Looking 50,000 years into the past and 50,000 into the future – assuming that the twenty-first century's birth rate remains constant – all human lives ever lived are far outweighed by all those yet to come



Tal pensamiento está incorporado en la idea de la *toma de decisiones de séptima generación*, una ética de administración ecológica practicada entre algunos pueblos nativos americanos como la nación *Oglala Lakota* en Dakota del Sur: las decisiones comunitarias

toman en cuenta los impactos de siete generaciones desde el presente. Este ideal se está convirtiendo rápidamente en una piedra angular del creciente movimiento global de justicia intergeneracional, inspirando a grupos como *Our Children's Trust*⁵ (que lucha por los derechos legales de las generaciones futuras en los EE. UU.) y *Future Design*⁶ en Japón que promueve las asambleas de ciudadanos para la planificación urbana, donde los residentes se imaginan a sí mismos como pertenecientes a generaciones futuras.

4. Pensamiento catedralicio: planificar proyectos más allá de la vida humana.

El pensamiento catedralicio es la práctica de concebir y embarcarse en proyectos con horizontes temporales que se extienden a décadas e incluso siglos en el futuro, al igual que los constructores de catedrales medievales que comenzaron a pesar de saber que era poco probable que la construcción terminara en sus propias vidas. Greta Thunberg⁷ ha dicho que se necesitará un "pensamiento catedralicio" para abordar la crisis climática.

Históricamente, el pensamiento catedralicio ha tomado diferentes formas. Aparte de los edificios religiosos, hay proyectos de obras públicas como las alcantarillas construidas en el Londres victoriano después del "*Gran hedor*" de 1858, que todavía se utilizan hoy en día (podríamos llamar a esto "pensamiento de alcantarilla" en lugar de "pensamiento de catedral"). Los esfuerzos científicos incluyen al *Svalbard Global Seed* en el remoto Ártico, que contiene más de un millón de semillas de más de 6.000 especies, y tiene la intención de mantenerlas seguras en un búnker de rocas indestructibles durante al menos mil años. También deberíamos incluir a movimientos sociales y políticos con horizontes a largo plazo, como las sufragistas, que formaron su primera organización en Manchester en 1867 y no lograron su objetivo de votar por las mujeres durante más de medio siglo.

Lo anterior seguramente resulta inspirador, pero recuerde que el pensamiento catedralicio puede dirigirse hacia fines estrechos y egoístas. Hitler esperaba crear un Reich de mil años de duración. Los dictadores han tratado de preservar su poder y privilegios para su progenie a través de las generaciones: basta con mirar a Corea del Norte. En el mundo empresarial, Gus Levy, ex director del banco de inversión Goldman Sachs, declaró una vez con orgullo: "*Somos codiciosos, pero codiciosos a largo plazo, no codiciosos a corto plazo*".

Es por eso que el pensamiento catedralicio por sí solo no es suficiente para crear una civilización a largo plazo que respete los intereses de las generaciones futuras. Debe guiarse por otros enfoques, como la justicia intergeneracional y un objetivo trascendente (ver más abajo).

5. Pronóstico holístico: visualice múltiples caminos para la civilización

Numerosos estudios demuestran que la mayoría de los profesionales de la previsión⁸ tienden a tener un historial deficiente en la predicción de eventos futuros. Sin embargo, todavía debemos tratar de trazar las posibles trayectorias a largo plazo de la propia

⁵ <https://www.ourchildrenstrust.org/>

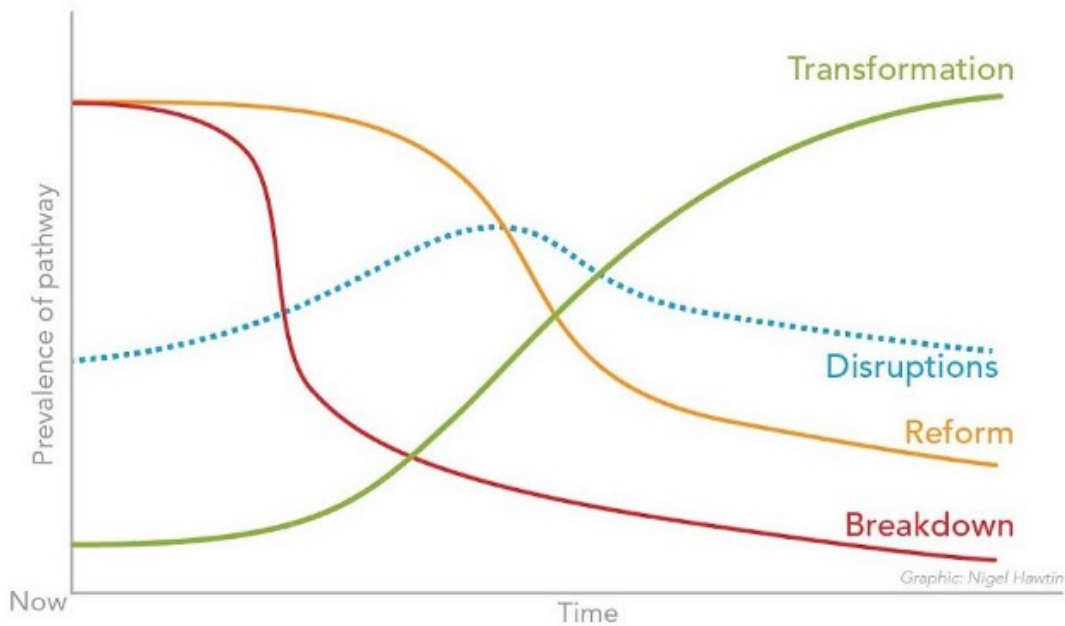
⁶ [Why we need to reinvent democracy for the long-term](#)

⁷ ['You did not act in time': Greta Thunberg's full speech to MPs](#)

⁸ [This study tried to improve our ability to predict major geopolitical events. It worked.](#)

civilización humana, lo que yo llamo **pronóstico holístico**, de lo contrario, terminaremos lidiando solo con las crisis que nos golpean en el presente. Los expertos en los campos de los estudios de riesgo global y la planificación de escenarios han identificado tres caminos amplios, que yo llamo *Colapso*, *Reforma* y *Transformación* (ver gráfico a continuación).

Three pathways for civilisation



El Colapso es el camino de los negocios como de costumbre. Continuamos luchando por el viejo objetivo del siglo XX del progreso económico material, pero pronto llegamos a un punto de colapso social e institucional en el corto plazo, ya que no podemos responder a las crisis ecológicas y tecnológicas desenfrenadas, y cruzamos peligrosos puntos de inflexión de civilizaciones (piensen en **Cormac McCarthy** en *El camino*).

Una trayectoria más probable es **la Reforma**, donde respondemos a crisis globales como el cambio climático pero de una manera inadecuada y fragmentada que simplemente extiende la curva de ruptura hacia afuera, en mayor o menor medida. Aquí los gobiernos depositan su fe en ideales reformistas como el "*crecimiento verde*", "*reinventar el capitalismo*" o la creencia de que las soluciones tecnológicas están a la vuelta de la esquina.

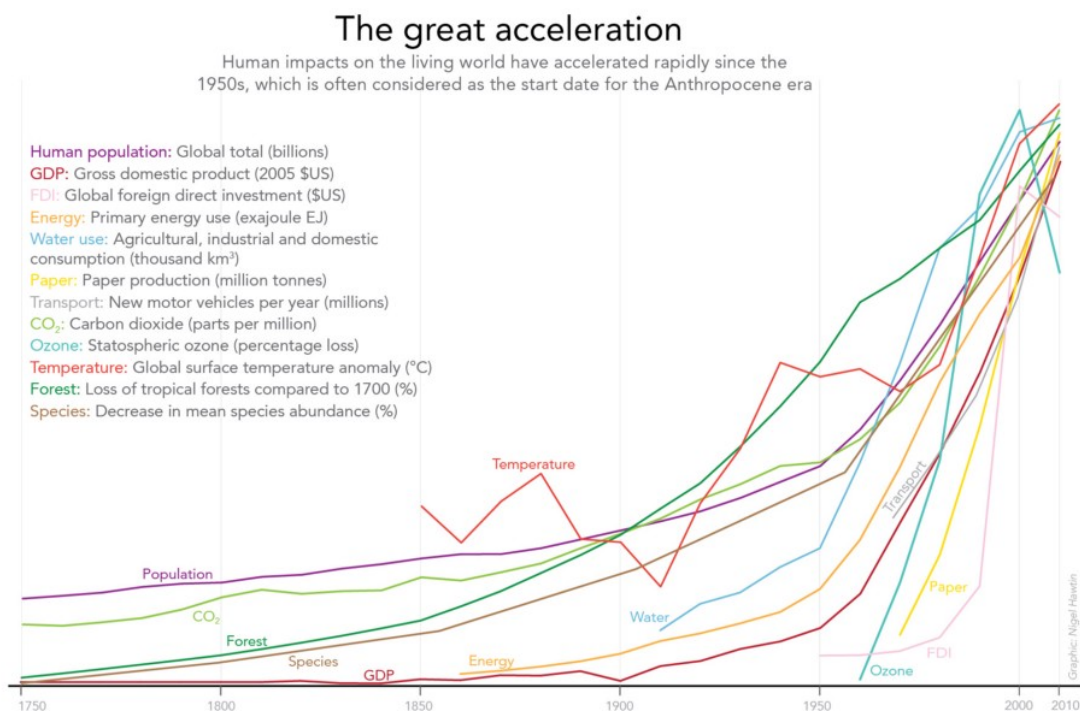
Una tercera trayectoria es **la Transformación**, donde vemos un cambio radical en los valores y las instituciones de la sociedad hacia una civilización sostenible a más largo plazo. Por ejemplo, saltamos de la curva de ruptura hacia una nueva ruta dominada por modelos económicos posteriores al crecimiento, como la *Doughnut Economics* o un *Green New Deal*.

Tengan en cuenta la línea crucial **de Disrupciones**. Se trata de innovaciones o eventos disruptivos que ofrecen la oportunidad de pasar de una curva a otra. Podría ser una nueva tecnología como blockchain, el surgimiento de un movimiento político como Black Lives Matter o una pandemia global como COVID-19. El pensamiento exitoso a largo plazo

requiere convertir estas disrupciones en un cambio transformador y asegurarse de que no sean capturadas por el sistema antiguo.

6. Objetivo trascendente: luchar por la prosperidad de un planeta

Toda sociedad, escribió el astrónomo Carl Sagan, necesita un "telos que la guíe: "una meta a largo plazo y un proyecto sagrado". ¿Cuales son las opciones? Si bien el objetivo del progreso material nos sirvió bien en el pasado, ahora sabemos demasiado sobre su daño colateral: los combustibles fósiles y los desechos materiales nos han empujado al Antropoceno, la peligrosa nueva era caracterizada por una fuerte tendencia ascendente en los indicadores planetarios dañinos llamada la Gran Aceleración⁹ (ver gráfico).



Un objetivo trascendente alternativo es ver nuestro destino en las estrellas: la única forma de garantizar la supervivencia de nuestra especie es escapar de los confines de la Tierra y colonizar otros mundos. Sin embargo, terraformar en algún lugar como Marte para hacerlo habitable podría llevar siglos, si es que se puede hacer. Además, cuanto más nos fijamos en escapar a otros mundos, es menos probable que cuidemos el que ya tenemos. Como señala el cosmólogo Martin Rees, "Es un engaño peligroso pensar que el espacio ofrece un escape a los problemas de la Tierra. Tenemos que resolver estos problemas aquí".

Es por eso que nuestro objetivo principal debería ser aprender a vivir dentro de la biocapacidad del único planeta que conocemos que sustenta la vida. Este es el principio fundamental del campo de la economía ecológica desarrollado por pensadores visionarios como Herman Daly¹⁰: no utilice más recursos de los que la tierra puede regenerar de forma

⁹ [The trajectory of the Anthropocene: The Great Acceleration - Will Steffen, Wendy Broadgate, Lisa Deutsch, Owen Gaffney, Cornelia Ludwig, 2015](#)

¹⁰ [Beyond Growth by Herman E. Daly: 9780807047095 | PenguinRandomHouse.com: Books](#)

natural (por ejemplo, solo coseche madera tan rápido como pueda volver a crecer), y no crees más desechos de los que la tierra puede absorber naturalmente (así que evitas quemar combustibles fósiles que no pueden ser absorbidos por los océanos y otros sumideros de carbono).

Una vez que aprendamos a hacer esto, podremos hacer tanta terraformación de Marte como queramos: como cualquier montañista sabe que debemos asegurarnos que la base esté en orden con abundantes suministros antes de abordar una cumbre arriesgada. Pero de acuerdo con el informe de *Global Footprint Network*¹¹, ni siquiera estamos cerca y actualmente utilizamos el equivalente a alrededor de **1.6 planetas Tierra** cada año. Ese es el tipo de cortoplacismo más mortífero. Un objetivo trascendente de prosperidad en un planeta es nuestra mejor garantía de un futuro a largo plazo. Y lo hacemos preocupándonos tanto por el lugar como por repensar el tiempo.

Trae la rebelión del tiempo

Por lo tanto, hay una breve descripción general de un conjunto de herramientas cognitivas que podríamos aprovechar para sobrevivir y prosperar en los siglos y milenios venideros. Ninguna de estas seis formas es suficiente por sí sola para crear una revolución a largo plazo de la mente humana, un cambio fundamental en nuestra percepción del tiempo. Pero juntos, y cuando lo practique una masa crítica de personas y organizaciones, una nueva era de pensamiento a largo plazo podría surgir de su sinergia.

¿Es esta una perspectiva probable? ¿Podemos ganar el tire y afloje contra el cortoplacismo?

"Sólo una crisis, real o percibida, produce un cambio real", escribió el economista Milton Friedman. De las cenizas de la Segunda Guerra Mundial surgieron instituciones pioneras a largo plazo como la Organización Mundial de la Salud, la Unión Europea y los estados de bienestar. Así también de la crisis global de COVID-19 podrían surgir las instituciones a largo plazo que necesitamos para enfrentar los desafíos de nuestro propio tiempo: el cambio climático, las amenazas tecnológicas, el racismo y la desigualdad estructurados en nuestros sistemas políticos y económicos. **Ahora** es el momento de ampliar nuestros horizontes temporales a un ahora más largo. **Ahora** es el momento de convertirse en un rebelde del tiempo.

¹¹ [Press Release June 2020 English](#)